

hora DE MADRID

1917



ORGANO DEL COMITE DE MADRID DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA **Noviembre** 1971 Nº 43

UNA ENSEÑANZA PERENNE

Han pasado 54 años. Jamás una fecha, unos acontecimientos, influyeron tanto en la historia, nunca la historia conoció una convulsión semejante y cambió a partir de ellos, sus lineamientos y desarrollo. En la España franquista, la revolución de Octubre ha sido silenciada, deformada, oscurecida. Inútilmente. Cada día, la revolución rusa crea, forma nuevos camaradas, que buscan, en sus auténticas fuentes, los caminos que la hicieron posible. Porque la revolución de Octubre, y este es su mayor mérito, su más grande victoria, no ha muerto, no es arqueología: sigue siendo fuente de enseñanza donde beben revolucionarios del mundo entero.

Un hecho tan grandioso y complejo, tan trascendente, difícilmente puede ser reseñado en mil palabras. Quisiéramos subrayar aquí, únicamente, un aspecto de los muchos que contribuyeron al triunfo leninista y a la formación de la URSS. La revolución de Octubre no es algo producido por la casualidad o la fortuna, no es el triunfo de un momento de inspiración o audacia por mucho que la inspiración y la audacia tengan que ver con el éxito final. La revolución de octubre es un camino cuyas raíces fundamentales hallan sus más definitivas expresiones en hechos tales como las insurrecciones de Pugachov o Rasin, la rebelión de los decembristas y su influencia en la creación de un movimiento intelectual fuerte, capacitado teóricamente y dispuesto siempre a verter esta teoría en la praxis revolucionaria, en la gran insurrección de 1.905 que dará lugar al nacimiento del primer Consejo o Soviet de Delegados de los Obreros, revolución frustrada pero que desarrolló una auténtica conciencia de clase en el proletariado ruso— no olvidemos la importancia numérica de este proletariado ya que Rusia, pese a su atraso político, constituía el 5º país industrial del mundo—, en la imponente huelga del Lena de 1.912, en los 182.000 huelguistas petrogradenses de 1.916, acción que se extiende a Ucrania, Novgorod, Urales, etc, en la victoriosa revolución democrática de febrero de 1.917 y la multiplicación de los soviets de obreros y campesinos—ya cientos de Asambleas celebrándose día y noche en calles, fábricas y cuarteles de Petrogrado y otras ciudades de Rusia, una dualidad de poderes, el oficial y el de los soviets, auténtica encarnación estos de los deseos de las masas, soviets que en el verano de este año alcanzaban un número de 400—, en las gigantescas acciones de los obreros de Petrogrado, Moscú, de los grandes centros industriales de Rusia, en la huelga general que termina a fin en insurrección armada, con una alianza obrero-campesina-soldados, clave de la victoria.

Y sobre todo, en la existencia de un partido, el partido bolchevique, minoritario en 1.917, pero cuya línea correcta, revolucionaria, que respondía a los intereses de la mayor parte de los habitantes de todos los pueblos de la Gran Rusia, le llevara a crecer increíblemente, a hacerse con el control efectivo del poder. Este partido contó su máxima figura en Lenin, cuyas tesis de Abril de 1.917 son un auténtico ejemplo de realismo político y ajustada concepción marxista de las fases que una revolución sigue para no caer, ni en el oportunismo ni en el defensismo, para alcanzar la victoria. Las tesis de Abril son un auténtico programa que marca el paso de la revolución democrática-burguesa a la revolución socialista. Huyendo de concepciones maximalistas, aventureras, Lenin plantea la toma pacífica del poder por los soviets, gracias no al "ablandamiento" de la burguesía, sino al abierto poder, al poder organizativo y aglutinante alcanzado por las masas revolucionarias, y estos son momentos que marcan a Rusia como el país de mayor libertad política del mundo, y que se comienza a armar a trabajadores y campesinos para el impulso definitivo, en el momento oportuno de la acción, tendente a la absoluta democratización popular del Estado. Es exigencias transformativas económicas de la sociedad, y la concepción del salto de un partido, que de la clandestinidad iba a pasar a ser el gigantesco partido comunista ruso, su preparación y organización, estaban ya formuladas en este documento trascendental que apunta la transformación de la República de los Soviets en la forma política de la Dictadura del Proletariado.

Los sucesos de Julio—crece la contrarrevolución, se declara el Estado de guerra en Petrogrado, Kerenski es nombrado primer ministro—darán lugar al cambio de táctica y a la insurrección armada: pero en los meses recién transcurridos, el partido y los soviets, que se han bolchevizado en gran parte, que han ganado para su causa a la mayor parte de los soldados—, en gigantesca labor llevada a cabo con una absoluta democracia revolucionaria, estarán en disposición de acometer, con éxito, la nueva y definitiva acción. "Para poder triunfar— escribe Lenin— la insurrección no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase avanzada. En segundo lugar debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, en aquel momento de viraje de la historia de revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que

mayores sean las vacilaciones de las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, indecisos, de la revolución".

La historia cuenta como en la mañana del 25 de Octubre, Kerenski huye de la capital. Sin derramamiento de sangre los bolcheviques se adueñan de Petrogrado. Trotski informa al soviet del dominio de la ciudad. Se iniciaba el camino, largo, difícil, contradictorio, bañado en sangre, esfuerzo y heroísmo, del nacimiento del primer Estado socialista del mundo.

Es a esta revolución triunfante a la que redimos homenaje, en la que continuamos estudiando, los comunistas españoles de 1.971.



Lo que diferenció plenamente a la Revolución de Octubre de todas las revoluciones anteriores fué el carácter socialista de la misma, el que los obreros habían creado, de manera totalmente independiente, sus propios órganos de Poder para ejercer su dictadura de clase. El P. comunista, en la concepción leninista, era la vanguardia, el orientador de la revolución, no necesariamente el instrumento de la dictadura del proletariado.

"Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera organizado los soviets -escribía Lenin- la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso!"

Han pasado los años y esta lección de Octubre, la democracia directa, popular, la democracia de los Consejos de fábrica, el control obrero sobre la organización del Estado, sigue vigente, iluminando día a día el camino revolucionario de los pueblos del mundo. Todo el poder a los soviets era una consigna profundamente democrática, revolucionaria. Todo el poder a las organizaciones de masas.

Preciso es, pues, volver, en estos tiempos de confusión, a las fuentes vivas del marxismo-leninismo. Preciso es volver de una manera abierta, no dogmática, escolástica, pues diferentes son los problemas de hoy y diferentes las soluciones en cada país, por más que la lección de Octubre, la plena participación de las masas en las tareas revolucionarias y del Estado, es la condición inexcusable para la conquista de la libertad, del socialismo.

Y preciso es volver por los caminos de la más amplia democracia, de rescatar para el socialismo todo el hondo contenido de clase que la democracia comporta, la democracia socialista. Años de estalinismo, años del mal llamado culto a la personalidad, expresiones que han venido a velar procesos de burocratización, de estancamiento en el camino hacia el comunismo y que el 20 Congreso del PCUS vino a desvelar frente al mundo entero, por más que entonces, y aún ahora, se produzcan serias resistencias a llegar hasta el final, de una manera leninista, en el proceso autocrítico, no solo en la teoría sino en la práctica.

El socialismo no es solo la liberación de los trabajadores de la explotación de clase, sino también, y al tiempo, la plena valorización de la persona humana. La democratización de todo el sistema social y político se convierte hoy en el problema central de la sociedad socialista. Es más, sin estas premisas, puede hablarse de un nuevo estado obrero y campesino surgido de la derrota de clase de la burguesía, estado, poder, que sienta las bases sociales, económicas y políticas para la marcha hacia la sociedad sin clases, pero no puede hablarse de un estado socialista en plenitud y en marcha hacia el comunismo.

En nuestro país, con vigorosas tradiciones revolucionarias obreras y campesinas, con la experiencia del 36 al 39, experiencia pluripartidista dentro del campo republicano, y tras más de treinta años de dictadura fascista, el problema de la democracia está al orden del día.

SOCIALISMO

Y

DEMOCRACIA

Y nosotros, los comunistas, concebimos la marcha hacia el socialismo por una vía pluripartidista, a través de un control del Estado ejercido por obreros, campesinos e intelectuales, alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, apoyadas en partidos políticos y agrupaciones sociales expresión de la diversidad ideológica de la sociedad. Partidos políticos que, naturalmente, apoyen las necesarias transformaciones económicas y estructurales que conduzcan a la propiedad social de los medios de producción, lo cual no significa que todas las fuerzas de la democracia y el socialismo estén encuadradas en la misma organización política.

El papel de los comunistas en la sociedad socialista, pluripartidista tendrá que afirmarse en el contraste de opiniones, en la lucha de ideas, en un debate permanentemente abierto entre todas las fuerzas sociales y políticas.

El Partido afirmará su posición dirigente en la medida en que sepa interpretar los intereses de las masas populares, fundamentalmente los de la clase obrera. El pueblo no concede el poder de una vez por todas a nadie.

Ese estado socialista, pluripartidista, será la forma de poder más democrática que jamás haya existido en nuestro país, y será mil veces más democrático que el estado burgués más avanzado que pueda existir sobre la tierra. Volvamos al Octubre rojo, a 1.917, con la mirada puesta en el hoy, en 1.971. En el hoy y en el futuro socialista.



BALANCE HISTORICO

La URSS, primer Estado socialista del mundo, cumple 54 años de existencia el próximo 7 de Noviembre. En ese medio siglo largo, los pueblos que formaban el antiguo imperio zarista han abierto una nueva era en la historia de la humanidad, la era del socialismo y del comunismo, y han realizado una labor revolucionaria y transformadora de la sociedad que no tiene precedentes.

No es posible expresar esa obra ingente, realizada por millones de hombres y mujeres a través de una lucha heroica, en unas estadísticas. Por otra parte, solo nos es posible dar aquí unas pocas, muy pocas cifras, del enorme caudal disponible, pero creemos pueden ayudar, para tener una idea del enorme salto dado por la sociedad soviética en el terreno de la producción, la cultura, etc, en comparación con el punto de partida, la producción de la Rusia de 1.913 y en la de 1.920.

AÑO	ENERGIA ELECTRICA , EN KWA Y EN MILLONES.	ACERO, EN MILLONES MILLONES DE TM.	PETROLEO, EN MILLONES TM.	CARBON, EN MILLONES TM	CEMENTO, EN MILLONES TM.
1.913	2.000	4,0	9,2	29,0	2,0
1.920(1)	500	0,2	3,9	8,7	0,6 4
1.940(2)	48.000	18,3	31,1	165,0	5,7
1.970	740.000	116,0	353,0	624,0	95,0
1.975 (plan)	1 billón	150,0	500,0 y 320.000 millones de m ³ de gas.		

(1). Después de la guerra imperialista, la guerra civil y la guerra contra los intervencionistas extranjeros, la economía del país quedó deshecha.

(2). La guerra contra Hitler costaría a la URSS:

- 1.910 ciudades, 70.000 pueblos y más de 6 millones de edificios destruidos.
- 31.850 empresas industriales, 4.100 estaciones de ferrocarril, 65.000 km. de vía férrea destruidos.
- 40.000 hospitales e instituciones médicas, 84.000 escuelas, institutos y universidades arrasados.
- 43.000 bibliotecas públicas destruidas.
- 98.000 koljoses, 1.876 sovjoses, 2.890 estaciones de máquinas y tractores destruidos.
- 7 millones de caballos, 17 millones de vacas, 24 millones de ovejas y cabras confiscadas o llevadas a Alemania.

Es claro que en esos 50 años todos los países se han desarrollado. Pero veamos el ritmo comparado de desarrollo de la URSS y de EE.UU en una serie de productos fundamentales, de 1.913 a 1.966. Siendo la producción de 1.913 igual a 1, en 1.966 se había elevado:

PRODUCTOS	VECES EN EE.UU	VECES EN LA URSS	NUMERO DE VECES MAS ELEVADO EN LA URSS.
E. Eléctrica	52	267	5
Petróleo	12	26	2
Acero	4	22,5	6
Carbón	0,95	18	19
Cemento	4	45	11
Maq. herramientas	4	110	27,5
Turbinas	24	2572	107
Calzado	2,2	7,7	3,5
Tejidos	1,5	3,3	2

EN EL TERRENO DE LA CULTURA.

En 1.897 solo el 23% de la población sabía leer. En 1.920, el 31,9%. "Muchos pueblos del Asia Central, las áreas del Norte y otros países limítrofes de Rusia eran casi en su totalidad analfabetos. Más de 40 nacionalidades no tenían escritura en su propia lengua, carecían de alfabeto. En las áreas no rusas solo el 3,6% de la población sabía leer y escribir."

Hoy, todas esas nacionalidades tienen no solo alfabeto sino literatura nacional propia. El analfabetismo desapareció totalmente hace muchos años. El pueblo soviético en conjunto es el de nivel cultural y artístico más elevado de toda la tierra. Las impresionantes cifras sobre el número de estudiantes universitarios, de científicos, de centros de investigación, etc, que nos es imposible reproducir aquí, testimonian el tremendo esfuerzo de la sociedad socialista por conseguir que la cultura, el arte y la ciencia estén a alcance de todos los hombres y mujeres.

LA TRANSFORMACION MAS PROFUNDA. ACABAR CON LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE.

Las cifras de producción, como el número de institutos, universidades, el de libros producidos, equivalen a necesi-

dades humanas satisfechas. Pero no pueden expresar la mayor y más profunda transformación revolucionaria realizada por la Revolución de Octubre: la de la abolición de la explotación del hombre por el hombre, el poner los medios de producción en manos de la sociedad. Es la única base sobre la cual es realmente posible la total emancipación del hombre, su pleno desarrollo en todos los órdenes en la sociedad comunista.

SUPERIORIDAD INDISCUTIBLE.

La experiencia del desarrollo en la URSS, como en China y en todos los países socialistas, muestra la superioridad indiscutible del socialismo sobre el capitalismo. Superioridad para asegurar un desarrollo económico impecable y sostenido y armónico, sin crisis devastadoras; para lograr un esplendoroso florecimiento de la cultura, la ciencia y el arte y ponerlos al alcance de todos. Superioridad para asegurar el bienestar y la felicidad del hombre. Es verdad que en EE.UU y otros países capitalistas la renta "per capita" es superior a la URSS, que se produce en ellos, provisionalmente, más coches, lavadoras y frigoríficos. Pero, aparte de que esa situación es transitoria, ¿a cuánto ascenderá la renta "per capita" de los trabajadores de la URSS, por ejemplo, si se contabilizara la seguridad de que nunca le faltará trabajo, de que sus hijos podrán estudiar y desarrollarse hasta donde sean capaces, que ningún problema de enfermedad le creará una situación económica angustiosa, que ninguna crisis económica le amenaza?

Superioridad también del socialismo para asegurar la libertad del hombre, de todos los hombres. Sabemos que, desgraciadamente, no siempre se ha respetado ni se respeta la legalidad socialista, el desarrollo de la democracia socialista no ha sido igual al desarrollo económico, cultural y científico de la sociedad socialista. Pero el hecho de que ese insuficiente desarrollo de la democracia socialista y de la participación de las masas empuja a ser un freno para el desarrollo económico es la mejor demostración de que el socialismo es la libertad, de la misma forma que el imperialismo es la opresión y la explotación.

la necesaria unidad

En el otoño de 1917 algo más de ciento veinte millones de personas comienzan a protagonizar la transformación socialista de su país. En torno a ese ejemplo se agrupan en todo el mundo miles de revolucionarios, veteranos muchos de la II Internacional, surgidos otros al calor de la revolución. Cincuenta y cuatro años más tarde son más de 1.200 millones los hombres y mujeres los que en países diversos abren un nuevo camino para la humanidad, y millones los que en todo el mundo luchan por eliminar la explotación, la opresión nacional, el racismo. En medio una ya larga historia plena de luchas, de derrotas y de victorias.

Una historia que ha confirmado plenamente la pluralidad de caminos que, atendiendo a las peculiaridades históricas, económicas y políticas, conducen al socialismo. La pluralidad de vías que se presentan ante las expectativas revolucionarias. Un conjunto vario, rico, complejo, como no podía ser de otra forma. A lo largo de todo el mundo la obligación común de hacer, defender y profundizar la revolución, supone al mismo tiempo la necesidad de acentuar los rasgos diferenciales que hagan posible el logro de la transformación social y consolidar los rasgos comunes que permitan presentar un poderoso bloque revolucionario ofensivo frente al imperialismo. Esta doble tarea solo es posible a través de la discusión libre, universal de todos y cada uno de los componentes del movimiento revolucionario internacional.

La obligación real, inicial, de defender el primer ejemplo socialista por parte de todos, y las deformaciones burocráticas que durante un periodo de su historia atenuaron fuertemente a la URSS, que aún no han sido totalmente desterradas, añadieron una dificultad adicional a la ya compleja tarea de conseguir un flujo constante de experiencia y estímulos que debe ser la trabazón del movimiento comunista. Aun a pesar de que actualmente se han dado grandes pasos para superar falsas concepciones y para abordar correctamente los problemas reales que existen y existirán largo tiempo, el campo socialista y el movimiento revolucionario aparece hoy dividido, marcado por la confrontación entre sus dos grandes países: la URSS y la República Popular China.

Ningún revolucionario consecuente puede aceptar ni la existencia de una sola experiencia válida, ni la de dos, así como tampoco que el movimiento revolucionario pueda discurrir fragmentado sin ninguna clase de cohesión. Todos estos caminos dejarían fuera infinitas posibilidades revolucionarias, excluirían de la lucha multitud de hombres que pueden y deben ser comunistas, deformaría un movimiento de transformación que debe abarcar a toda la humanidad. Nuestro Partido es consciente del daño que produciría a la revolución la nucleación en torno a una o dos ramas infalibles, así como del estímulo que actualmente supone para el imperialismo la división del mundo comunista. De ahí que rechazamos la imprescindible independencia para que cada partido encuentre su vía específica hacia el socialismo, y exijamos una amplia discusión que conforme la unidad que permita presentar un bloque sólido antiimperialista y un profundo y activo estímulo a los pueblos de todo el mundo. Para nosotros no puede haber más exclusiones que la de aquellos que rechazan la perspectiva revolucionaria francamente, pero no la de quienes aventuran uno u otro camino. Naturalmente creemos que se darán, junto a hallazgos válidos, errores o vías muertas. Es ahí donde la discusión franca, el análisis de la experiencia concreta, pueden proporcionarnos a cada partido la ayuda necesaria y la corrección imprescindible.

La experiencia, la realidad del mundo socialista, está ganando batallas continuamente, pese a su actual situación, pero esa situación de división impide su aprovechamiento íntegro. Recientemente el ingreso en la ONU de la República Popular China ha supuesto una derrota del imperialismo. ¿Que supondría si se tuviese la seguridad de que significaría el reforzamiento inmediato e inmediato de un planteamiento coherente en la política antiimperialista contra la opresión nacional? No podemos bajo ningún concepto aceptar la mutilación de nuestra fuerza por la división como algo permanente. Frente a ello, nosotros, todos los revolucionarios, debemos elevar nuestra voz, nuestra exigencia de que se den los pasos necesarios, la discusión libre y fraternal, que permita la cohesión ofensiva de todo el movimiento revolucionario. Para que por encima de todos los intereses se alcance el interés y la perspectiva de la revolución mundial.